



La Lectura Popular

AÑO XXI.

Orihuela 1 de Julio de 1902.

Núm. 453

La democracia en paños menores

Hablemos claro y acabemos pronto, pues ya es hora de echar al cesto de los papeles viejos los residuos de la faramalla canalejera.

¿Es ó no cierto que el nuevo apóstol de la democracia que nos amenaza, es un señor que empezó su carrera política con Martos: que después se dejó á Martos y se fué con Polavieja: que se dejó á Polavieja y se fué con Sagasta: y que ahora sin soltar á Sagasta alarga una mano á Blasco Ibañez y otra al socialismo preparándose á navegar al último viento que sopla?

¿Es ó no verdad que Canalejas en ideas religiosas es un pisto manchego que se codea con el Cardenal Sancha, recibe bendiciones del Canónigo Marin, besa el anillo del Obispo de Soria, y al mismo tiempo se declara anticlerical y dispuesto á perseguir á todos los curas del mundo y sus arrabales?

¿Es ó no cierto que Canalejas es un abogado que echó la base de su fortuna adjudicándose por ochenta mil duros de honorarios el palacio de los duques de Santofía tasado en ocho millones de reales?

¿Es cierto ó no cierto que para tomar posesion del inmueble lanzó judicialmente á la duquesa viuda que lo habitaba; y que la pobre vieja arruinada y enferma, tuvo que ir á morir á la cama de un hospital?

¿Es ó no cierto que el suceso produjo tan ruidoso escándalo que dió lugar á la publicación de un folleto, en el que la duquesa se quejaba de este modo:

«El hallarme casi paralítica de las piernas me obligó á quedarme en cama, pues había sufrido una caída cuyas heridas se veían en mis rodillas. El día 27 se presentó el juzgado con tres alguaciles, acompañado de la representación del señor Canalejas, dos médicos forenses, el delegado de policía del distrito, con agentes de orden público, ame-

nazando acudir á la fuerza armada si no me allanaba á dejar inmediatamente la casa. Los médicos forenses que me reconocieron declararon que con precauciones se me podría trasladar. No me opuse y desde luego estaba dispuesta á que en una camilla, como se proponían, se me trasladase al hospital... No es para descrita la escena á que esto dió lugar. Las lágrimas de mis hijas, las de la servidumbre, los ruegos de las personas presentes, incluso los del mismo escribano...»

Es decir que hasta el escribano se ablandó; que se ablandaron todos menos el orador *demócrata* que ansiaba la hora de tomar posesion del *latifundio* madrileño para lanzar desde sus lujosos aposentos soflamas socialistas contra los latifundios andaluces.

¿Es ó no cierto que en un incidente de otro pleito el elocuente abogado se marginó *ochenta y cinco mil pesetas* por unos trabajos que Pi-y-Margall, al ser consultado, tasó en *doscientas*?

¿Es cierto ó no cierto que quien con tanta fortuna aumentaba su capital, poco después, para conquistar votos, endilgaba á los electores de Gandía un discurso de tonos rabiosamente socialistas diciendo:

«Demócratas de Gandía... sed con migo...»

«Esa huerta es vuestra, esa huerta os pertenece. Las leyes amparan al que es dueño de un campo... Esos hermosos campos os pertenecen porque los regais con el sudor de vuestra frente... Por eso no tienen derecho á vuestro voto, no; y no debe's darlo; y menos CUANDO SE TRATA DE HACER TRIUNFAR EL CAPITAL, pues antes que el CAPITAL está la FUERZA.»

¿Es ó no cierto que quien así predicaba el socialismo y la anarquía escitando las pasiones del pueblo valenciano y trastornándole los sesos para arreglar sus propios intereses políticos después de haber redondeado sus intereses pecuniarios es una misma persona y no son dos como parecían reclamarlo el pudor, la digni-

dad, y otras cosas que no digo?

¿Es ó no cierto que este predicador demócrata que con tanta facilidad muda el tema de sus sermones es el mismo que después de haberse puesto por montera las leyes electorales para ahogar á pucherazos á Sapiña, Morant, Gutierrez Abascal, Saint Aubin y otros políticos liberales que no le servían para formar su grupo de cuneros comparsas, exclamaba en Alicante:

«Si el partido liberal falta á **nuestras ideas** formaremos una coalicion democrática, y trabajaremos primeramente por la **pureza del sufragio.**»

!! NUESTRAS IDEAS !!

!! LA PUREZA DEL SUFRAGIO !!

Tapa que esto apesta.

Conque ya lo sabes pueblo español: si son ciertas todas estas frescuras que ha publicado la prensa: si son ciertas todas estas desaprensiones, y estos son los prohombres de la futura democracia, ya sabes la suerte que te espera.

Ya sabes que la justicia, el bien estar y el pan, te lloverán del cielo como los chorizos en Jauja en cuanto se entronice la república anticlerical de D. José.

Del Padre universal de todo gato.

Del llamado padre de los pobres.

Y padre de los obreros

Y padre de los anticlericales

Y padre de los demócratas.

Y pare de Alacant como le llamó una individuo dándole un abrazo.

En una palabra.

Del Padre Pepe, como dice *Mtinimus*.

Por de pronto ya han dado el primer fruto en Alicante las predicaciones del Padre Pepe; ya se reunieron dias pasados todos los golfos de la capital de esta provincia, para impedir la salida de una procesion católica al grito de *viva la libertad*.

¡Qué vergüenza! ¡que ascol y ¡qué libertad!

Ni España podía llegar á menos, ni la barbarie á más.

Está visto que se aproximan tristes acontecimientos; pues cuando los pueblos

alcanzan cierto grado de descomposicion y no reaccionan, la muerte no se hace esperar.

Y entonces no faltan cuervos que comiencen á trazar circulos en las alturas para acabar arrojándose sobre la presa.

Y si nó que se lo pregunten á Chamberlain, aquel que aludiendo á España habló hace poco del derecho á tragarse los pueblos moribundos.

Preparémonos.

Escrito lo que antecede llega á nuestras manos la carta que el Papa dirige á los Prelados españoles contestando al mensaje que estos le dirigieron cuando la jura de D. Alfonso.

El documento no puede estar más claro.

Su Santidad se muestra *preocupado*, por el estado de la Iglesia en España y los multiples peligros que la rodean y considera necesario que el episcopado Español resista con todo el empuje de sus fuerzas y voluntades oponiendo al vano propósito de los impios el anhelo para defender y amparar la Religión sin sufrir que aparezca más remisa la defensa del rebaño, precisamente en aquellos de quienes había derecho á esperar y pedir una vigilancia más intensa.

Al efecto juzga útil la reunión de Congresos episcopales para que los Obispos comuniquen sus consejos y para que reunan las fuerzas dispersas y cada uno luche con ardimiento y perseverancia, no solo aisladamente en su propia diócesis si no todos en escuadrón contra el enemigo comun.

¿Y qué nos toca á nosotros hacer en este caso?

Lo que dice nuestro amigo queridísimo Rodriguez Vera: ofrecernos á nuestros prelados diciendoles: «aquí nos tenéis; unos somos integristas, otros carlistas, y otros lo que sea; pero por encima de nuestras diferencias políticas ponemos nuestro amor á la Religión y estamos dispuestos á obedecer vuestras voces cuando ordenéis la batalla. Disponed de nosotros y ahora se pondrá en claro quienes son los católicos de veras y quienes los que en casa rezan y en la Iglesia comulgan y luego en la plaza pública abofetean á Cristo ayudando como políticos á forjar leyes impías para destruir su Iglesia, y sostener el manzanillo liberal que nos envenena.

En una palabra: que ha llegado la hora de la GRAN RESTA de que tanto hemos hablado y de que tan poco caso se ha hecho.

ADOLFO CL...

LOS LIBERALES PINTADOS POR SUS OBRAS

— — —

El liberalismo siempre ha sido igual; el enemigo irreconciliable de la Iglesia.

Era el 3 de Septiembre de 1793. Los administradores del Hospital general de Angers fueron convocados por el alcalde para exigir que las Hermanas de la Caridad cambiasen de traje y prestasen el juramento prescrito por el Comité de Salud pública. Las Hermanas comparecieron primero por separado y luego juntas, y se mantuvieron inmutables en su negativa. Los administradores del Hospital quedaron profundamente conmovidos al ver su firme á la par que modesta y respetuosa actitud.

El sitio de Angers por los vendeanos suspendió las providencias de persecución, pues las Hermanas del Hospital adquirieron entonces nuevo derecho á la gratitud de la ciudad prodigando sus auxilios á los heridos. Mas no tardaron en quedar justificados sus temores, como puede verse por el acta verbal que va á continuación, fechada el 18 del pluvioso del año II de la República francesa y firmada por cuatro concejales que se habían trasladado de intento al Hospital general.

«Considerando que importa mucho al orden público suprimir y hacer demoler en esta casa los objetos de toda clase que puedan contribuir á alimentar el fanatismo (!) por desgracia demasiado dominante desde largo tiempo, se prescribe que inmediatamente, en cuanto sea posible, todos los altares y otros monumentos que existen en la antigua capilla y en las salas de esta casa sean demolidos, procurando con la mayor atención poner aparte lo que sea bueno para donarlo á la República, y que igualmente se quiten las cruces que hay en la casa y se sustituyan en la pared principal de la fachada por un gorro de la Libertad con una bandera tricolor, debiendo asimismo borrarse todas las inscripciones que hay en el refectorio de las Hermanas y reemplazarse con los derechos decretados por la última Constitución y otras máximas de esa misma naturaleza. Por último se inscribirá en las dos grandes salas de los enfermos, en los dos grandes cuadros que existen hoy en la sala ordinaria de oficina de la administración, la declaración de los derechos del hombre en caracteres tan inteligibles como sea posible.»

Así á poca diferencia pasan las cosas en el año XVII de la tercera República. Siempre la misma imbecilidad: lo odioso compitiendo con lo grotesco.

El alcalde quiso entonces obligar á las Hermanas á prestar el juramento exigido de las religiosas en virtud de la ley de 4 de Agosto de 1792; pero fueron inútiles sus exhortaciones, y el 20 de ventoso del año II, las Hermanas fueron detenidas y conducidas á la prisión de Penitentes y encerradas con mujeres de mala vida, las cuales se conmovieron hasta el punto de postrarse de

rodillas á implosar la bendición de las Hermanas.

Seis meses duraron las instancias hechas á éstas para que prestasen juramento. Tan larga tardanza es una prueba de la firmeza de aquellas animosas mujeres; y por último, la Comisión militar, á pesar de las súplicas de las pobres gentes, condenó á muerte á las Hermanas María Vaillant y Odila Beaugard como principales instigadoras de la resistencia.

II

Lluvioso y frío amaneció el 10 de Febrero de 1793. Las cuerdas de sentenciados se sucedían sin interrupción. La aparición de algunos individuos del club de los jacobinos en traje haraposos con carmañola y gorro encarnado, anunció la llegada de la séptima. Aquellos hombres corrían gritando: «Abrid las tiendas, abrid las tiendas.» Poco después de haber pasado ellos, el redoble de tambores indicaba que iba acercándose el lúgubre cortejo, al cual precedía una turba de gente ruin, andrajosa y con frecuencia ébria. Veíase enseguida andar con aire triunfante un mulato de alta estatura, por nombre Alejandro Julien y por sobrenombre *Lindoro*, cargado de los oropeles de tambor mayor, y luego venían los tambores y un grupo de músicos que tocaban desatinadamente instrumentos de viento, alternando la canción *Ca ira* con las de la *Carmañola* y de la *Marsellesa*. Tras ellos iban los jueces de la Comisión militar empenachados y con anchas bandas, de las cuales colgaba un sable que desenvainaban de vez en cuando para excitar las aclamaciones; pero todo el mundo guardaba silencio, un silencio sepulcral. Los asalariados de la vanguardia eran los únicos que contestaban á los gritos de «Viva la república» lanzados por los poderosos del día. Las Hermanas Mariana y Odila iban al extremo de la cuerda de presos. La pobre Odila, que era la mas joven, palideció y bamboleó. Mariana sostuvo á su compañera y la consoló, pero abrumada por el peso de conmoción que sentía, cayó desmayada. Detúvose la marcha: los conductores de los sentenciados blasfemaban y airados descargaban golpes sobre las Hermanas. Por último, la pobre víctima recobró las fuerzas. Tenía una mano herida y cubierta de sangre.

Entróse en el cercado de la *Haie aux Bons Hommes*, y las Hermanas, que no habían sido vistas por la mayor parte de la gente, avanzaron hacia el medio de las filas de soldados, continuando en alta voz sus oraciones. Eran de alta estatura, jóvenes y bellas, bellas sobre todo por el entusiasmo del martirio. Su presencia impresionó hasta tal punto á los sentenciados, que olvidándose de su propia desgracia no pensaron más que en salvar á sus admirables compañeras.

—¡Perdón, perdón para las Hermanas! se oía exclamar en todas partes.

El Jefe de los ejecutores de la justicia cedió á aquellas exclamaciones, y acercándose á las Hermanas les dijo:

—No prestéis el juramento, pues que os repugna; yo me encargo de decir que lo habéis prestado, y os doy mi palabra de que no se os hará nada.

Sor Mariana rechazó sin vacilar este ofrecimiento. El oficial miró al presidente de la Comisión, quien le contestó con un gesto imperioso, y entonces levantó con aire de desesperación la espada, y la ejecución principió. Sor Odila quedó atravesada por varias balas, y Sor Mariana que quedó tan sólo con un brazo roto, sostuvo á su ensangrentada é inanimada amiga; luego, levantando los ojos al cielo, exclamó:

—Perdonadles, Señor, porque no saben lo que hacen.
Y apenas concluída su oración, los ejecutores se precipitaron hacia ellas y acabaron de matarlas.»

Estos son los demócratas de todos los tiempos; los llamados amigos de la libertad de cultos, de la tolerancia etc. etc. Lo que hicieron en Francia el año 1093, lo hicieron en España en 1835 y lo quieren hacer ahora.

Están juzgados.

LOS LIBERALES PINTADOS POR LOS LIBERALES

Es de un periódico tan poco sospechoso para los anticlericales como *El Nacional*, la siguiente deliciosa carta escrita desde Alicante en los días de la zambra canalejera.

Jornada primera

«Aturde al que suscribe su emoción continua en la grandeza de la apoteosis y necesita valerse de los apuntes de Lázaro, Jordán y Tesí. De ellos es toda la información que sigue:

«El tren, al entrar en la estación, modera la marcha para evitar una catástrofe.» La gente quería morir bajo el tren del apóstol. «La muchedumbre saca en hombros al señor Canalejas.» Desde que salió así de la plaza de Tetuán el *Enaguítas*, no se ha visto cosa semejante. «Los balcones, atestados de señoras que lo vitorean. Muchas le tiran dulces y flores.» El señor Canalejas coge los dulces.

Sinibaldo iba cogiendo las flores que él despreció.

«Lindas señoritas le presentan hermosos bouquets, arriesgándose á ser aplastadas por el coche.» ¡Qué bello morir hubiera sido! «Las mujeres levantan á los niños en alto para que lo vean.» Algunos niños lloran. «Un niño preguntó á su madre: Per qué aplaudixen á eise home? —Perque es un senyor que vol que tots els pobres tinguen pa.» ¡El panifundio! En el Ayuntamiento se declara hijo de Alicante. Al salir, una mujer le dá un abrazo y le llama *pare de Alacant*. «Hijo y padre á la vez como Dios! Esto marcha. «Le arrojan enorme cantidad de flores al carruaje. Canalejas las devuelve entre grandes aplausos.» Batalla de flores; número inesperado y pintoresco. «Al intentar Canalejas dar la mano á un obrero éste le dice: —Están *brutes*, don José.» —Las hay más *brutes*, dice el Apóstol.

Banquete por la subvención del puerto... y de las ovaciones; gratitud al panifundio del presupuesto de Obras «Asisten muchas señoras y mujeres del pueblo.» Unas lo abrazan, otras le arrojan flores, otras lo muestran á sus niños. Predomina la mujer en la cam-

paña canalejil anticlerical. Se entrevé la regeneración del país como una especie de isla de San Balandrán secularizada.

Canalejas declárase otra vez hijo de Alicante y promete un ferrocarril. Ya es hijo de Murcia, de Almería, de Gijón, de Manresa y de Alicante. ¡Cuánta familia! Después el orfeón. «Canalejas oye, complacido la Marsellesa y saluda repetidas veces con la gorra.» Es abusar de la gorra.

Sigue el feminismo. Las cigarreras agasajan al apóstol.

Circo ecuestre. Función extraordinaria con *gaudeamus* 350 comensales nada más, por deficiencia del recinto. Pongan ustedes 3.000 aspirantes desairados. Muchedumbre de mirrones, á pesar de la deficiencia. La entrada es gratuita. Brindis. Un orador cree necesario dos partidos, uno clerical. Sin razón lo sisean: quiere decir que se necesita el clerical para exterminarlo. «Tesí recobra su personalidad de hombre político y recuerda el 68.» Otros recuerdan el 69. «Cuando se cumple el deber, dice el orador, se mira de frente á Dios.» De potencia á potencia con la Divinidad. Canalejas dice que tiene el cerebro incendiado. Así se explica lo que dice después. «Fusiladme si vuelvo la espalda.» La proposición produce un movimiento alarmante. Se confiesa profundamente religioso y propone una coalición monárquico-republicana.

Ahora es cuando se recuerda el 68: la fórmula de concordia nacional que entonces propuso un célebre maestro de escuela: monarquía republicana democrática federal absolutista. Amenaza á la Monarquía por si no lo atiende. Renuncia los lucros del bufete por la propaganda en el estío, es decir, hasta la reapertura de los Tribunales. «No volveré á gobernar con los sagastinos. Una y no más.» Lo mismo que dicen los sagastinos. Y termina, sin que esta vez le haga cosas el bello sexo. Resumen. Las ovaciones al apóstol han sido buenas; pero todavía no le han regalado un hotel, como á mí.—EL PATRIARCA MESTRE.—(De incógnito).

Jornada segunda

EVACUACIÓN DE ALICANTE.—El apóstol y adjuntos despiden á Tesí, que vuelve á Madrid «requerido por conveniencias y necesidades del *Heraldo*». Hacer sus necesidades periodísticas á gusto del divino maestro ha sido todo el afán de Tesí en la expedición, y ha cumplido pródigamente. Hasta en lemosín especial ha teleografiado.

Despedida á Canalejas. Gentío; no hace falta decir inmenso. Todo es inmenso en este viaje. No hay señoras esta vez. Al partir el convoy, «aplausos estrepitosos y aclamaciones frenéticas». El frenesí y el estrépito son las notas del canalejismo. En las aclamaciones de la despedida no se le ha llamado al apóstol padre de nadie ni de nada. ¡Parece mentira!

CAMINO DE VALENCIA.—En el tren se habla de las cigarreras de Alicante y de las regalías. «En todas las estaciones, el mismo entusiasmo» como se verá por el cliché correspondiente. En la Encina, «vivas, comisiones y música». En Fuente la Higuera, «comisiones, vivas y música». En Alcudia, «música, vivas y comisiones». En Játiva «abrazos y vivas al defensor de la viticultura», ó sea, al padre de las viñas. En Carcagento «masas enormes», «racimos humanos», «vivas al padre de los pobres y al padre de los obreros».

Para economizar adjetivos en la información, convendría advertir á las masas del itinerario que se llame por todas al apóstol el Padre Canalejas, de una vez padre máximo y múltiple, por antonomasia padre. En

Alcira, «gritos en sentido social». En Algemés y Benifayó (no se determina en dónde) «un obrero abraza al padre de la democracia». En Silla «vivas al padre de los obreros».

EN VALENCIA.—El desborde! La ciudad se ha salido de madre para ver al padre. «Es tal el entusiasmo y su desborde que no recuerda cosa igual desde el apostolado del 69 al 73». El cálculo de la gente que nos recibe es de 60.000 para el *Heraldo* y de 10.000 para el *Imparcial* de provincias. Pongan ustedes lo que gusten porque no cuesta un ojo. Desde el tren divisa Morote dos banderas rojas (de combate) y tres blancas (de parlamento); es una previsión tranquilizadora para el apóstol. Éste descendiendo pálido y convulso. Parece por eso que ha llegado la hora de obrar; mas al oír un viva subversivo, el apóstol recomienda sensatez. «El tren es asaltado materialmente». En Valencia no se sabe asaltar de otro modo. «Bajamos del tren, no ya por las portezuelas, sino por las ventanillas» como los gatos, á causa del desborde. A lo mismo se deben algunos efectos de flujo: «lucha tremenda para resistir el flujo y reflujo de la inmensa ola humana». «Imponente hacinamiento de pasajeros», «mole que desde el tren hasta las paredes de la estación afluye hacia fuera», «Vivimos de milagro» cuando no hemos muerto de hipérbole.

Aparece Blasco y se abraza con el apóstol. Entonces... «Aquí fué Troya. Rompimiento de cristales, puertas y obstáculos». Vivas al transformador». Los obreros lo llevan en brazos.

Su papá lo quiere, su mamá también, todos lo queremos. ¡Arriba con él!

Véase en los apuntes siguientes una muestra de pánico; pánico de las autoridades, por supuesto. «En todas partes guardia civil de infantería y caballería», divisiones de á caballo y de á pie; todo está tomado militarmente; y «la guardia, recogida á lo largo de la pared, está formada en actitud de sucesos soñados»....

Reaparece la mujer. «Balcones cuajados de gentío compuesto especialmente de señoras».

Continúa el desborde. «Imposible respirar en la calle. No sé cómo llegamos. Ropas destrozadas, cuerpos molidos, corbatas deteñidas. «En el trayecto, varias veces caemos los que íbamos delante», debajo de los que venían detrás; unos sobre otros. ¡Como en tiempo de los romanos!

La escena del balcón. «Levantó ambos brazos y dijo así: Juro sacrificarme en alma y vida por la democracia, conservando memoria imperecedera de este pueblo viril». Se incomodan los acompañantes alicantinos; á su pueblo no lo llamó viril. ¿Que le ha dado Valencia que no le diese Alicante? ¡Bah! Celos mal reprimidos. La improvisación es un efecto de los contactos del desborde.

El pueblo pide que hable *Visente*, y no habla. Estará triste porque lo han castigado á tres meses de suspensión de jefatura y sin postre, por temerario.

Una comisión de Requena visita al apóstol para entregarle el nombramiento de hijo. Estos han equivocado la consigna. La profesión de Canalejas es de padre de todo.

Banquete en el Ateneo Mercantil. Canalejas se declara valenciano. «Casi no sabe sentir ni pensar más que en valenciano». Propone la revolución mercantil. «Hoyos pasado mucho tiempo en reformas políticas y no hemos atendido las verdaderas necesidades nacionales. Una buena administración

atraerá las clases neutras á la vida pública. Resucita, pues, la fórmula clásica, un poco variada: Menos política y más anticlericalismo y socialismo.

Impresión final. El viaje sólo ha servido para consagrar supérfluamente la paternidad múltiple y máxima de Canalejas. Los pueblos sólo han hablado para decirle padre. Un poco menos que la foca de marras en el circo, la cual sabía decir *papá, mamá é sájdina*.

CONTRASTES

CONSEJOS QUE S. LUIS REY DE FRANCIA
DIÓ A SU HIJO, AL TIEMPO DE MORIR

«Mi muy caro hijo: el primer consejo que te doy es que ames á Dios con todo tu corazón, y con todas tus fuerzas, porque sin Él nada podemos. Has de estar dispuesto á dejarte hacer pedazos antes que ofenderle mortalmente. Si te enviare alguna enfermedad ó cualquiera otro trabajo, le debes dar muchas gracias, persuadiéndote de que mereces muchos mayores castigos, por haberle servido mal, y por haberle ofendido. Cuando recibieres de su mano algún favor, ríndeselas también con humildad, y guárdate mucho de engreírte con él; sería gran mal abusar de sus beneficios para ofenderle.

Si Dios te hiciera la gracia de que llegues á la corona, muéstrate por tus buenas obras digno de la sagrada unción, que hace á los reyes de Francia los ungidos del Señor; y aplícate sobre todo al ejercicio de aquellas virtudes que son propias de esta elevada dignidad. Reconócese en tí una entereza y una equidad á toda prueba. Declárate siempre antes en favor del pobre que del rico, y da entera libertad á tus ministros para que obren contra tus intereses, cuando se trata de hacer justicia. Restituye sin dilación lo que no fuere tuyo, ó pudieran haber usurpado tus predecesores; considera que en eso se atraviesa la quietud de tu conciencia y el descanso de sus almas.

Ama y respeta á la reina tu madre y oye sus consejos. Estima á tus hermanos, celda sus intereses, pero nunca á espensas de la justicia. Válete de buenos consejeros para la distribución de los beneficios; lo más acertado es no dar más á los que ya tienen algunos; siempre te sobrarán vasallos beneméritos, que ninguno hayan recibido, y en estos se deben distribuir los que vacaren. Evita, en cuanto te fuere posible, hacer la guerra á los príncipes ó señores cristianos. Antes de empeñarte en aquella, prueba todos los medios de paz; y el motivo que debes tener presente para esto, ha de ser evitar los innumerables males y pecados que trae consigo la guerra; pero si te hallares precisado á hacerla, sea de modo que no padezcan por el culpado una infinidad de inocentes. Sitia las plazas del que te niega la justicia, pero perdona á sus vasallos. Emplea toda tu autoridad en impedir la guerra entre tus propios vasallos; no puedes hacer cosa más agradable á los ojos de Dios. Procura siempre tener buenos magistrados para que hagan justicia; en todos has de aborrecer lo malo, pero muy particularmente en aquellos en quienes has depositado tu autoridad, y abusan de ella.

Profesa siempre gran respecto á la iglesia Romana, y al Papa á quien debes venerar como á tu padre espiritual. Estorba en tus estados todos los males que puedas estorbar; sobre todo, los juramentos, las blasfemias, los juegos de envite, la embriaguez y la impureza. Destierra de ellos á los herejes y á los desalmados. Tienes obligación de resti-

tuir á Dios con tu celo y con tu reconocimiento todos los bienes que recibiste de su liberalidad, honrándote en todas ocasiones de ser siervo de Dios y padre de tu pueblo. No hagas gastos supérfluos, ni cargues al vasallo con injustos impuestos; mira que te encomiendo mucho estos dos puntos.

Yo te doy mi bendición, mi muy caro hijo, y tal cual la puede dar un padre á su hijo á quien ama tiernamente, y ruego á Nuestro Señor Jesucristo que te conserve y te proteja con su gracia, concediéndote la de que jamás hagas cosa contra su voluntad, para que siempre le honres y le sirvas. La misma gracia le pido para mí, á fin de que ambos juntos podamos alabarle, verle y honrarle por toda la eternidad.

Esto es democracia verdadera y verdadero amor al pueblo; lo demás es farándula y mentira.

Quien á Dios teme, ama á los pobres y el que no cree en Él los explota.

Porque esta es la ley del mas fuerte que es la ley brutal de los incredulos y de los liberales.

CÓMICA LIGERA

El *record* que el gran tribuno D. Pepe ha batido en competencia con los viajantes de comercio sigue dando juego. Como vivo frente á una fonda muy frecuentada por esta honorable clase de embajadores, los veo con frecuencia llegar, y sin quitarse el polvo, cargar con las muestras y lanzarse á la calle á trabajar el artículo á fuerza de verbosidad y de esa elocuencia *sui generis* que les dá la práctica del oficio. Y pensaba yo estos días, ¿qué diferencia hay entre estos comisionistas y el orador cursi que anda de viaje? Pues que aquellos viajan *en peines*, botones etc. y D. Pepe viaja *en carne de clérigo* y ofrece el artículo á cambio de que el pueblo le ayude á hacer su negocio personal que es competir con el compadre Moret y encaramarse á las alturas para hacernos dichosos.

A otro comerciante en porquerías literarias, Perez Galdós, se dijo que S. M. el Rey iba á condecorar con la gran Cruz de Alfonso XII. Despues cundió la consoladora especie de que habían ciertas dificultades para conceder honores á tal personaje, sin duda por no ofender á la santa Cruz y á la memoria de D. Alfonso pero... ahora sabemos que está á la firma el decreto concediendo á D. Benito la gran cruz.

¿Se firmará?

«El Correo» dice que sí: «El Liberal» dice que nó; y hasta pone el grito en el cielo asegurando que corre peligro el régimen constitucional, porque el joven Rey no firma como en barbecho los decretos que le presentan sus ministros.

Es decir que la constitución se ha hecho para los ministros; y no para el Rey.

¿Se necesita frescura!

Pero volvamos á Perez.

Si lo que se premia en Perez son sus méritos literarios, ¿porqué no condecorar también á los redactores del «Pais» y del «Cencerro» cuyas plumas nada tienen que envidiar á la de D. Benito?

En un país donde se falsea el concepto del mérito hasta el punto de conceder honores á escritores de la calaña de Perez ¿qué de extraño ha de ser que falsifiquen los billetes de banco?

En la provincia de Jaén ha llegado á tal

punto la desconfianza en las aleluyas del gran establecimiento que la persona que desea cambiar alguna se vé en la precisión de acudir á la fábrica pues ni en los comercios ni en los estancos los admiten.

¿Sabían ustedes algo del *debut* del nuevo Ministro de Hacienda?

Pues es consolador. De la primera caricia que ha hecho al contribuyente le ha echado encima 38 millones de pesetas sobre los 300 que pagaba ya de intereses por la deuda del interior.

Este es según los hacendistas el resultado da nuevo empréstito.

Y los españoles que no conozcan á los políticos liberales (si es que aun queda alguien de esta casta de tontos) dirán:—bueno: esta nueva carga que pesa sobre nosotros será para satisfacer sagradas obligaciones como son, el pago de sus alcances á los infelices soldados de las últimas gerras y de los atrasos á los maestros ó para reparar los templos que se hundan etc.

—Yo no sé si los repatriados ó los maestros verán un céntimo; lo que sí es cierto desgraciadamente es que las primeras bocas que se han abierto para tragarse los millones del nuevo empréstito han sido las de los cuarenta y nueve *Poncios* que disfrutaban de las cuarenta y nueve provincias de España. á los cuales el Sr. Moret ha tenido á bien subir los sueldos, pues con los que tenían, mas los gajes que el oficio proporciona no ha bía ni para chocolate: y anda la trampa

Se anuncia para muy en breve la celebración de un nuevo congreso católico en Santiago de Compostela. En él parece que se han de tratar los medios prácticos para hacer fructifera la acción católica contra la peste liberal que está acabando con nosotros. Dios ilumine á nuestros Prelados y demás congresistas á ver si de Compostela sale hecha esta vez la unión de los católicos españoles quienes en pos de sus obispos constituirían una falange numerosa y seguramente invencible.

Que es lo que el Papa desea según se vé por su última carta á nuestros Obispos.

A. CLAVARANA Bofill.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR